
UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA
PROPERTY OF
LIBRARY
AT CHAPEL HILL


LUX
LIBERTAS



TIRÓ EL DIABLO DE LA MANTA.

Pieza en un acto,

ORIGINAL

DE J. J. DE ARENAS.

Cadiz.

Imprenta, librería y litografía de la Revista Médica
á cargo de D. Juan B. de Gaona,
plaza de la Constitucion n. 11.
1848.

PALMA. Tienda de M. Borrás. Cuesta del Teatro.

Obras de fondo que se hallan en la misma casa.

Compendio de Filosofía, por el Dr. D. Juan José Arboli. 2.ª edicion. Obra designada por el Gobierno para servir de texto: 4 tomos en 8.º mayor. Tomo 1.º—Psicología.=Tomo 2.º—Lógica.= Tomo 3.º—Gramática general.=Tomo 4.º—Etica.

Manual de la provincia de Cádiz: trata de sus límites, su categoría, sus divisiones en lo civil, judicial, militar y eclesiástico. De su distribucion para elecciones, para el cuidado de los montes y para la proteccion y seguridad pública. De las contribuciones nacionales y provinciales, de sangre y de dinero y sus proporciones con la poblacion. Del alta y baja de esta, sobre la base de siete años: nacimientos, matrimonios y defunciones: probabilidad y duracion de la vida: longevidad de un siglo arriba: fecundidad: riqueza y administracion. De los electores de Diputados y de Ayuntamientos, razon y proporcion en que se hallan. De los pueblos, su orígen, sus nombres antiguos y modernos, sus fundadores, dominadores y conquistadores. De sus blasones, distancias y hechos notables, con diversos cálculos, comparaciones y notas explicatorias, históricas y mitológicas etc. Por D. Luis de Igartuburu. Un tomo en 8.º mayor.

Historia de la muy noble, muy leal y muy heróica ciudad de Cádiz, escrita por D. Adolfo de Castro. Un tomo en 4.º

Historia de la muy noble, muy leal y muy ilustre ciudad de Xerez de la Frontera, escrita por Don Adolfo de Castro. Un tomo en 4.º

Historia de la conquista de Méjico, poblacion y progresos de la América Septentrional conocida por el nombre de Nueva España, escrita por Don Antonio de Solis, secretario de S.M., su coronista mayor de las Indias. Nueva y lujosa edicion con dos retratos, veintitres hermosas láminas, diez viñetas, y dos cartas litografiadas por artistas gaditanos: 2 tomos en 4.º

Historia de la conquista de Inglaterra por los Normandos, escrita en francés por Mr. Thierry, traducida al castellano: 4 tomos en 4.º con láminas.

El Conde-Duque de Olivares y el Rey Felipe IV. Obra histórica escrita é ilustrada con multitud de documentos inéditos hasta ahora, por D. Adolfo de Castro. Un tomo en 4.º

Historia de los Judíos en España, desde los tiempos de su establecimiento hasta principios del presente siglo. Obra escrita é ilustrada con varios documentos rarisimos por D. Adolfo de Castro. Un tomo en 8.º mayor.

La China abierta para todos, ó aventuras de un Fan Kouei en el pais de Tsin. Por Old Nich. Un tomo en 4.º con 24 láminas.

Recreo de los niños, por madama Salvage, traducido al castellano é ilustrado con 22 láminas. Cádiz 1847. 1 tomo en 4.º apaisado.

Dramas morales, por D. Luis de Igartuburu, obra mandada adoptar en todas las escuelas de la Provincia.

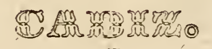
TIRÓ EL DIABLO DE LA MANTA.

TIRÓ EL DIABLO
DE LA MANTA.

PIEZA ORIGINAL DE

J. J. DE ARENAS.





IMPRENTA, LIBRERIA Y LITOGRAFIA DE LA REVISTA MEDICA,
á cargo de D. Juan B. de Gaona,
PLAZA DE LA CONSTITUCION, NÚMERO 11.
1848.

PALMA. Tienda de M. Borrás. Cuesta del Teatro

Precio de cada ejemplar............ 4 rs.

Derechos de propiedad por su representacion.

En los teatros principales de Madrid, Barcelona, Valencia, Granada, Málaga, Sevilla y Cádiz...	120	*rs.*
En los demás del reino.............	80	«
En los de Ultramar................	240	«

AL SEÑOR

D. Francisco Flores Arenas

en manifestacion de aprecio

El autor.

PERSONAS.

D. RUPERTO.
CAROLINA, *su hija.*
RAMON.
ÚRSULA.
LUIS.
ENRIQUETA.
EL SARGENTO PÓLVORA.
Un criado de la casa.

La escena pasa en Cádiz.

ACTO UNICO.

Salon de una casa de huéspedes: cuatro puertas laterales numeradas: una al foro: sillas etc.

ESCENA PRIMERA.

D. Ruperto *y* Carolina.

Rup. Esto ha de ser; hija mia;
está cerrado el negocio,
y yo soy hombre que nunca
me vuelvo atrás. ¡Pero cómo!
¿cuando debieras estar
sonriendo de alborozo,
te me pones á gemir
con tan romántico tono?

Car. Ay! papá, yo me estremezco,
me horripilo cuando oigo
que va á llegar mi futuro

y que se hará el matrimonio.

Rup. Esas, hija, son niñeces,
porque... es claro... en tiempos todos
los jóvenes se han casado,
que es cristiano y muy católico.

Car. Pero tan pronto, papá?
aun no tengo diez y ocho
años.

Rup. Es edad bastante:
la mujer se aja muy pronto,
y si ahora no te casas
luego es mas dificultoso:
sé dócil; la que cual tú
es obediente, tampoco
debe oponerse resuelta
de su padre á los propósitos.
Don Pablo es jóven y rico,
buena conducta, buen mozo;
pertenece á una familia
de pergaminos notorios
que desciende cuando menos
de algun príncipe ostrogodo.
Además, de que este enlace
te habrá de llevar al colmo
de la dicha: el don Pablito
á quien ví nacer, es foco
de cuantas modas produce
París de un estremo á otro.
Y aunque desde que nació
no le he vuelto á ver, supongo
por lo que las gentes dicen,

que es elegante de á folio,
de estos de semblante pálido,
cabello en forma de rollo,
gruesos lentes acromáticos
que parapetan los ojos:
en fin, hija, uno de aquellos
que á fuerza de tanto adobo,
dejan de ser racionales
y se convierten en monos.
Hoy ha de llegar sin falta.

CAR. Pero si no le conozco,
cómo le podré querer?

RUP. Eso es muy poco negocio:
serán ustedes felices,
desengáñate: los novios
que se están diciendo amores
un año y dos, y hasta ocho,
cuando Himeneo los enlaza
están hartos uno de otro.
El casamiento, muchacha,
ha de ser así, de pronto,
á ojos cerrados...

CAR. Pues sea,
á su órden no me opongo:
preparada está la víctima,
ya puede venir el novio,
realícese el sacrificio,
aunque me cueste un sofoco.

RUP. Vendrá, pero antes ponte
otro traje y otro adorno.

CAR. Obedezco.

RUP. Vé, hija mia,
me darás las gracias pronto.
(*Vase Carolina por la puerta n.º 4.*)

ESCENA II.

D. RUPERTO.

Vaya! no querer casarse
cuando siempre fué el consorcio
la piedra filosofal
de las mujeres: indocto
está su criterio ahora.
Además, que yo ambiciono
tener quince ó veinte nietos,
y los tendré, que él no es tonto,
y ella, si sale á su madre,
dará sus obras por tomos.

ESCENA III.

Dicho, ÚRSULA *y* RAMON *por el foro: Ramon traerá bajo el brazo una enorme sombrerera.*

RAM. Esposa, bien se conoce
que ya corre el mes de agosto.
RUP. Señora, felicés dias.
URS. Don Ruperto.
RAM. Tengo el gozo

de saludarle.

RUP. Mil gracias.

URS. Deja en una silla, esposo,
nuestra compra.

RUP. Algun ornato
femenino?

URS. Sí, es un gorro
alias sombrero ó capota
que me hacia falta; era impropio
que yo, marquesa con título,
no tuviese este accesorio.
Marido, saca el sombrero.

RAM. (Esto es estar en un potro.)

URS. Quisiera que usted lo viese (*A Rup.*)
puesto, y me diera su voto.

RUP. De modas, señora mia,
entiendo nada ó muy poco.

(*Saca Ramon de la sombrerera un sombrero de gran tamaño muy antiguo.*)

URS. Ahora se estilan pequeños.

RUP. (Si puede servir de toldo!)

URS. ¿Qué tal me sienta, qué tal? (*Se lo pone.*)

RUP. (Jesus y qué promontorio!)

RAM. Eres un ángel con él.

RUP. Muy bien, muy lindo, precioso.

URS. No mas, que me ruborizan
tan estremados elogios.
Vuelve á ponerlo en su sitio.

RAM. (Esto es hacer el oso.)

URS. Y vámonos allá dentro.
(Es lindisimo mi adorno.)

Don Ruperto, hasta despues.
RUP. Marquesa... (Qué vejestorio!)
(Vanse Ursula y Ramon por el n.° 3, y don Ruperto por el 4.)

ESCENA IV.

LUIS *por el foro: despues un criado.*

Ya estoy aquí, llego á tiempo:
¿eh, mozo, criado?
Criado. *(Sale.)* ¿Qué
se ofrece?
LUIS. Una habitacion.
Criado. Tan solo el número diez
me queda.
LUIS. Bueno, cualquiera;
prepárala.
Criado. Está muy bien:
es en el segundo piso.
LUIS. A verla iré yo despues.
Criado. Qué mas?
LUIS. Nada, véte pronto.
(Vase.)

ESCENA V.

LUIS.

Ya estoy en el terraplen

donde he de hacer mi conquista,
y vive Dios que la haré.
Cuarenta mil duros... nada!
y además, una mujer
jóven, bonita: en la historia
reflexionemos, pardiez.
De don Braulio que en Sevilla
negocia sobre papel,
soy dependiente: á enterarme
hace cuatro dias llegué
de que don Pablo su hijo
nupcias iba á contraer
con una tal Carolina
que tenia de dote... pues,
cuarenta mil pesos fuertes:
mas el novio tuvo ayer
que marchar á toda prisa
en comision á Teruel:
por lo cual tomo su nombre
y la ventura á correr
me preparo de atrapar
alhaja de tanta prez:
averiguo que se hallan
la hija y el padre tambien
en Cádiz, y aquí ya estoy
decidido á acometer:
nada temo: don Ruperto
tan solo ha visto una vez
á don Pablo y es seguro
que me tomará por él.

ESCENA VI.

Dicho y RAMON.

LUIS. A Dios, Ramon.
RAM. Oh! Guindilla!
LUIS. No pronuncies mi apellido.
RAM. Por qué?
LUIS. Aquí soy conocido
por Pablo.
RAM. Me maravilla...
LUIS. Me conviene que sea así.
RAM. Como amigo el mas discreto
reservaré tu secreto.
LUIS. Así lo espero de tí;
pero... hablemos de otra cosa.
¿Qué es de tu vida, Ramon?
RAM. He entrado en la comunion
de marido.
LUIS. Por esposa
tendrás de fijo un dechado
de mérito muy notorio.
RAM. No tal, con un vejestorio
me tienes aqui casado.
A los ochenta ya llega.
LUIS. Mal á tu genio se aviene.
RAM. Hijo, pero en cambio tiene
por cada año una talega.
La trato con mucho esmero,

por cuya prediliccion
despues de su defuncion
seré su único heredero.
Y es dama ilustre.

Luis. Adelante:
¿con algun título cuenta?

Ram. Marquesa es... de la Pimienta.

Luis. Qué título tan picante!
¿Con que ochenta mil? muy bien:
distes un soberbio paso:
eres muy listo, en tu caso
trago el anzuelo tambien.
¿Y de genio?

Ram. Un cancerbero;
pero tiene cierta tos...
aguardo, quiéralo Dios,
que en llegando el mes de enero...

Luis. Se muera, aunque sea de frio.

Ram. Hombre, no tanto.

Luis. Eso es nada.

Ram. Con que se quede baldada
me basta, en ello confío.
Vamos, díme, y tu cabeza
se sentó?

Luis. Falsa opinion
de mí has formado, Ramon.

Ram. Siempre fuiste buena pieza:
mal con tu tono te escudas.
Sé que tus calaveradas
no perdonan á casadas,
ni á solteras ni á viudas.

Yo siempre te he conocido
de novias casi un congreso.

LUIS. Amigo, ya todo eso
está mas que concluido.

RAM. Y Elisa?

LUIS. Esa me dejó.

RAM. Y Julia?

LUIS. Fué una indiscreta.

RAM. Y Emilia?

LUIS. Salió coqueta.

RAM. Y Rafaela?

LUIS. Qué sé yo.
No mas amantes trasportes,
no mas cartas ni entrevistas,
porque ya en punto á conquistas
tengo cerradas las córtes.

RAM. Y Enriqueta? vamos, esa.

LUIS. En Sevilla la he dejado:
tal vez me hubiera casado,
y á la verdad que me pesa
el dejarla, porque ¡ay Dios!
la di palabra formal:
mas un negocio esencial
se interpone entre los dos.

RAM. Aquella sabe sentir:
y llegará á tal su encono
que si sabe tu abandono
se arroja al Guadalquivir.

LUIS. Todavía crédulo eres:
no se ahogará, no hay cuidado:
tú no crees que han variado

muchisimo las mujeres.
En sus ojos, del estío
muestran la ardiente estacion,
mientras que en su corazon
reina un invierno muy frio.
No te fies jamás de ellas:
se funden por nuestro daño
en el crisol del engaño,
y son falsas como bellas.
Con delirio las amamos:
y ellas con falaz reir
tan solo saben fingir...
pero á Enriqueta volvamos:
se me dice que ha salido
de Sevilla en busca mia.

RAM. Era antigua simpatía...

LUIS. Que casi tengo en olvido.
Oyes, vive en esta casa
un... don Ruperto Leon?

RAM. Esa es su habitacion: (*Señala el n. 4.*)
pero ya el tiempo se pasa,
y yo tengo que salir.
A Dios, Luis.

LUIS. Oh! diablo!

RAM. Se me olvidaba, á Dios Pablo.

LUIS. Así siempre has de decir.

ESCENA VII.

LUIS.

Ese es el número cuatro,

muy bien marcha mi proyecto:
y yo no sé qué pronóstico,
que feliz presentimiento
me dice con voz de almíbar
que seré hombre de dinero.
Qué vida voy á llevarme!
bailes, tertulias, paseos,
abono al teatro, un coche,
un vapor, casa en el Puerto...
Aquí llega un individuo,
tal vez sea él, preguntemos.

ESCENA V'I.

Dicho y D. Rup. rto.

Luis. Servidor de usted, amigo:
¿es al señor don Ruperto
á quien tengo ahora el honor?...
Rup. El mismo.
Luis. Mucho me alegro.
Rup. Que se alegra usted? por qué?
Luis. Nada le está á usted diciendo
el corazon?
Rup. Ni una sílaba.
Luis. Pues señor, yo soy su yerno
futuro.
Rup. Cómo? Pablito
es usted? ha tanto tiempo...
qué!... si usted tendria seis meses

cuando yo dejé de verlo.

Luis. Estaria entonces mamando...

Rup. Eso es ni mas ni menos.
Venga un abrazo.

Luis. (Esto marcha.)
Aunque sean mil.

Rup. Ahora hablemos
de mi hija.

Luis. Bien.

Rup. A sentarnos. (*Se sientan.*)
Contésteme usted á esto:
está usted enamorado
de ella?

Luis. Estoy loco, ciego,
y cuando pienso en sus ojos
lo que es blanco lo veo negro.
Y es mi pasion tan violenta
que sin su hija... me muero.

Rup. Pero si nunca la ha visto...

Luis. No importa, noticias tengo
de que es bella como un sol,
y que además su talento
es de los pocos comunes.

Rup. A su padre sale en eso.

Luis. Sí... se conoce... no hay duda. (*Con ironía.*)

Rup. Yo siempre puse mi esmero
en dirigir sus estudios,
y he conseguido mi intento:
todavía estaba mi hija
chupando el jugo materno,
y ya yo le habia leido

el diccionario completo
de la Academia, el Quijote
y el Buscapié.

LUIS. Bien, muy bueno.

RUP. Además, tiene mil dotes
recomendables.

LUIS. Me alegro.

RUP. Como una sílfide baila:
y cantar? es mucho aquello.
Bah! ni en una canariera
se oyen mas dulces acentos.
Y la pintura? acabando
está ahora un cuadro maestro
histórico, sí señor.
Mire usted.

LUIS. (Es mucho suegro.)

RUP. En primer término se halla
un almirante flamenco...

LUIS. Comprendo perfectamente,
dejémoslo para luego.

RUP. Además, está ordenando
con el gusto mas selecto
una magna coleccion
de retratos fotogénicos
de los mas sublimes hombres
que ha habido en el universo.

LUIS. (Es peor que una aneurisma
este hombre.)

RUP. Por supuesto,
que entre esos retratos célebres
está el mio de cuerpo entero.

LUIS. Será precioso.
RUP. Divino!
es mucha la hija que tengo:
ha sido mi obra maestra:
qué travesura! qué genio!
ya pronto la nombrarán
académica de mérito.
LUIS. Así será: premiar debe
su habilidad el gobierno.
Pero vamos á otra cosa:
alhaja de tanto precio
cuanto antes poseerla...
RUP. La boda se hará al momento.
LUIS. Verla tambien desearia.
RUP. Aquí se acerca: muy luego
le daré á usted una prueba
de su relevante ingenio.
Carolina, ven acá.

ESCENA IX.

Dichos y CAROLINA.

CAR. Qué quiere usted?—Caballero... *(Saludando á don Luis.)*
LUIS. Señorita.
RUP. A tu futuro
en el señor te presento.
CAR. (Mi novio! ya estoy turbada:
á la idea del casamiento
me dan así unos vahidos

y unos retoques de nervios...)

RUP. Escucha, escucha, el señor
tiene avisos, y muy ciertos,
de tus grandes adelantos:
así en su nombre te ruego
que le des alguna muestra
de tus sublimes talentos.

LUIS. Cante usted alguna cosa
ligerita.

RUP. Estoy por eso.

CAR. Ay! papá, me da vergüenza...

RUP. Vergüenza? me causa tedio;
ninguno de tu familia
ha adolecido de eso...

LUIS. Vamos, vamos, es preciso.

CAR. Ay qué calor! yo me muero.

RUP. Toma, ahí está la guitarra.

(*Le da una guitarra que habrá en una silla.*)

CAR. Pero papá, si no puedo.

LUIS. Cualquier cosita... moderna.

CAR. Todo lo que sé es moderno.

RUP. Verá usted qué voz. Empieza.

(*Carolina acompañándose á la guitarra cantará una cancion muy antigua, tal como la Corina, y muy desentonadamente.*)

LUIS. (Oh cielos! qué estoy oyendo.
Qué discordancia! qué oido! (*Mientras*
bah! mejor cantan los ciegos.) *canta.*)

RUP. Me electriza esta muchacha.

LUIS. (Verdad que es un golpe eléctrico.)

RUP. Se lleva usted un tesoro.

LUIS. (Ya ha cesado.) (*Cesa el canto.*)
RUP. Es muy moderno.
Díme, esa cavatina
¿de qué ópera es? yo... creo...
CAR. Del segundo acto de Hernani.
LUIS. (Jesus! qué par de zopencos.)
CAR. Música de Donizzeti.
LUIS. (Otro desatino nuevo.)
RUP. (Los voy á dejar á solas.)
Hasta despues.
LUIS. Hasta luego.
(*Vase por el n. 4.*)

ESCENA X.

LUIS *y* CAROLINA.

LUIS. (Pues señor, ya estoy en frente
del castillo de Monjuí,
y me preparo al asalto
de duros cuarenta mil.)
Señorita... (*Acercándose á Carolina.*)
CAR. No se acerque.
LUIS. Sentémonos, pues, aquí,
y hablemos cuatro palabras...
somos amantes, y al fin...
CAR. Usted todavía no es nada,
y no se aproxime á mí,
porque tengo mucho miedo
á los hombres.

LUIS. (Qué desliz!)
CAR. Porque ellos tan solo quieren
engañarnos.
LUIS. No es así:
además, entre nosotros
fuera eso torpe y ruin:
pronto vendrá el sacerdote
nuestras fortunas á unir,
(y caerán en mi bolsillo
no es nada... cuarenta mil.)
CAR. ¿Y despues del casamiento,
ay Dios! qué será de mí?
Yo no me he casado nunca,
y temo...
LUIS. No sea usté así:
serémos uno los dos,
y en descendencia feliz
hemos de formar muy pronto
una colonia infantil.
CAR. Y si algun dia me arrepiento
¿podré yo volverme aquí
otra vez con mi papá?
LUIS. (Ay! que es tonta. Voto al Cid!)
Imposible: encadenados
quedamos hasta morir.
CAR. Y si usted se muere antes?
LUIS. (Pues es un grano de anís:
aun no estoy en su poder
y ya tiene mira hostil.)
CAR. Pero yo no me decido,
porque al pensar ¡infeliz!

en la variacion de estado,
en mi pecho creo sentir
así... unas palpitaciónes...

LUIS. Eso es amor, frenesí,
no vacile usted, mi gloria,
encantado serafin,
(es preciso convencerla.)
¿Me va usté á dejar morir
sin darme por lenitivo
esa mano de marfil,
por la que daria aunque fuesen
las minas de Albarracin?
Reflexione usted que tengo
todo un *gasómetro* aquí *(Señalando el corazon.)*
y que acaba de estallar
en mi alma un polvorin.
(Ya está mas blanda, sigamos.)

CAR. Habla usted de un modo... así...

LUIS. Me inspiran ¡ay! esos ojos,
esos ojos de... perdiz,
que hacen en mi corazon
mas daño que un proyectil.
(Allá vá la última carga.)
Mi cielo, fada ó hurí,
mi... *lotería*, mi bien,
ó mi pena encuentra fin,
ó me atravieso este pecho
con un puñal... marroquí.

CAR. No, no seré tan cruel.
En la juventud morir!
y qué, usted se mataria?

LUIS. Si me desahucia usté aquí
dentro de breves minutos
tres disparos de... fusil,
le anunciarán, yo lo afirmo,
que he dejado de existir.

CAR. Jamás, usted vivirá.
Me casaré.

LUIS. Oh! qué feliz!
Cuanto antes, bella mia,
y de esta semana al fin,
nos tomarémos... los dichos.

CAR. Eh? qué quiere usted decir?
Usted se propasa.

LUIS. Hija,
si es ceremonia que aquí
se hace antes del consorcio.

CAR. Perdone usted, yo creí...

LUIS. Veamos, pues, á don Ruperto,
para que él active...

CAR. Sí.

LUIS. Esta union (tan ventajosa),
este enlace (mercantil).
(Vansepor el n.º 4.)

ESCENA XI.

EL SARGENTO PÓLVORA, ENRIQUETA *y un criado.*

SARG. Ah de casa!

Criado. Allá voy yo:
¿qué se ofrece, militar?

Sarg. Yo soy el sargento Pólvora,
y esta mi hermana carnal:
habitacion deseamos
y muy pronto.

Criado. Bien está:
el número 2.

Sarg. Me place.

Criado. Qué otra cosa?

Sarg. Nada mas:
oiga, ¿tiene usted noticias
de un jóven que á esta ciudad
debe haber llegado hoy?

Criado. Su nombre diga y quizá...

Sarg. Se llama don Luis Guindilla.

Criado. No le conozco en verdad.
¿Algo mas se ofrece?

Sarg. Nada,
se puede usted ya marchar.
(*Vase por el foro.*)

ESCENA XII.

El Sargento *y* Enriqueta.

Enr. Tal vez aun esté en Sevilla. (*Con tono lastimero.*)

Sarg. No: él está aquí, voto á san!
y te juro por los cielos
que pronto hallaré al truhan,
y le enseñaré al menguado
lo que puede un militar.

ENR. Ha sido, sí, muy ingrato.
SARG. Ha sido muy perillan:
darte para casamiento
una palabra formal,
y luego irse de Sevilla
y de tu amor desertar...
ENR. Y aun le amo: si tú vieras
con cuanto amoroso afan
junto á... la torre del Oro
me juró siempre adorar.
SARG. Y el muy trápala se marcha
de Sevilla.
ENR. Hombre vulgar!
SARG. Y que yo no le conozca!
debe ser muy feo.
ENR. No tal,
á mí me gustaba mucho.
SARG. Pues bien, decidido está:
nada, como yo le encuentre,
ó te conduce al altar,
ó le meto en la cabeza
de plomo medio quintal.
ENR. No, no quiero violentarle,
seria una iniquidad.
SARG. Le voy á formar consejo
de guerra, el fallo sabrás:
con que hasta despues, hermana,
déjame deliberar.
(*Vase por el foro.*)

ESCENA XIII.

ENRIQUETA.

Ay! yo que le amaba tanto,
y me engañó; hombre mendaz
á quien le di tantas pruebas...
á quien... ya no digo mas.
El que besaba mi mano,
el que... me juró adorar,
y luego, ¡ay Dios! desdichada,
no, no me quiero acordar:
estaba yo tan creida
en su palabra falaz...
(Se dirige hácia el número 2, y luego se detiene.)

ESCENA XIV.

Dicha y LUIS.

LUIS. Se va esplotando la mina:
marcha adelante la empresa.
ENR. (No es él, Dios mio!)
LUIS. Me embolso
sin remedio los cuarenta. *(Sin ver á*
¡Oh qué jugada de bolsa! *Enriqueta.)*
es mucha mi inteligencia:
bah! ni un agiotista haria

una contrata como esta.
¡Válgame Jesus! (*Viéndola.*)

ENR. Muy bien.

LUIS. La misma es... ella... Enriqueta!
Tiró el diablo de la manta.

ENR. Es usted peor que una fiera.

LUIS. Estás muy injusta, á veces (*Fin-*
engañan las apariencias. *giendo.*)

ENR. Es que ahora son realidades:
¿pues qué, me cree usted tan necia
que su repentino cambio
imbécil no conociera?
Se marchó usted de Sevilla,
y cual si fuera una negra
ni se despidió de mí:
oh cielo! es justicia esta?
son estas leyes humanas?

LUIS. Habla mas bajo. (Por fuerza
se van á enterar de todo
y mi plan se desconcierta.)

ENR. Ya; teme usted que nos oigan,
porque acaso aquí se encuentra
la que me roba el cariño
que en un tiempo usted...

LUIS. Tontera:
el evitar un escándalo
es conveniente, Enriqueta.

ENR. Pues gritaré, qué me importa?
quiero contar su vileza,
gritaré mientras existan
mis pulmones y mi lengua.

À todo el mundo diré (*En alta voz.*)
que es usted...

LUIS. Por Dios, respeta...

ENR. Un hombre malo, un apóstata,
traidor á la patria...

LUIS. Cesa,
por la gloria de tu madre:
oye, y verás mi inocencia.

ENR. ¿Algun nuevo engaño?

LUIS. Escucha:
si en este sitio me encuentras,
culpa es de mi principal,
que con suma diligencia
me ordenó venir á Cádiz
para el cobro de unas letras:
esto es y nada mas...
¿Y tú pensaste, tontuela,
que yo me arrepentiria
de quererte?... buena es esa...
(Cómo miento!)

ENR. Me convences.

LUIS. (Me he salvado.)

ENR. Mas quisiera
saber qué dia nos casamos.

LUIS. Mira... para noche buena,
que ya hace bastante frio,
y es bueno formar parejas.

ENR. Además, que si no cumple
usted tan sacra promesa,
mi hermano el sargento Pólvora
le habrá de ajustar las cuentas:

él ha venido conmigo...
LUIS. (Pues señor, esto se enreda.)
ENR. Y que viene hecho una furia.
LUIS. (Malo.) Cada dia mas bella
me pareces, ángel mio.

ESCENA XV.

Dichos y D. RUPERTO *á la puerta del n. 4.*

RUP. (Qué es esto, Pablito?)
LUIS. Entra
en tu habitacion, mi bien,
aleja toda sospecha.
ENR. Voy, mas confío en tu palabra.
RUP. (Qué palabra será esa?)
LUIS. Déjate de tonterías
y con mi cariño cuenta.
RUP. (Si será una sostituta
para mi hija?)
LUIS. Sosiega.
(Vase Enriqueta al núm. 2.)

ESCENA XVI.

LUIS, D. RUPERTO.

LUIS. (Maldita esta casa, amen!
Casualidad mas atroz...

pues señor, estoy metido
aquí entre Atila y Neron.)
(Hace ademan de irse.)

RUP. Una palabra, Pablito.
LUIS. (La retirada cortó.)
RUP. ¿Quién era esa señorita
que estaba aquí en discusion
con usted?
LUIS. (Qué le respondo?)
RUP. Cómo se llama?
LUIS. Señor...
RUP. Es que deseo averiguar,
descubrir en conclusion,
si debo darle mi hija;
porque si usté en otro amor
piensa, no quiero que ella
sea víctima de un complot.
LUIS. (Oh qué idea!) Qué disparate!
no puedo tener amor
á esa niña; es imposible.
RUP. Esa no es una razon.
LUIS. Pronto usted conocerá
cuando sepa...
RUP. En español.
LUIS. Que es... mi hermana.
RUP. Cómo es eso?
Si don Braulio de Creston
tan solo ha tenido un hijo
y ese es usted?
LUIS. No señor;
á los diez y siete meses

de hacer mi publicacion
tuvo una hija.

RUP. Quién, él?

LUIS. Su esposa... entienda por Dios;
pero á los pocos minutos
de salir á luz su sol,
la quiso mandar á Lóndres
para educarla mejor
y entrase en la ardiente moda
de tomar té á la oracion.

RUP. Pues yo no la conocia:
es bella?

LUIS. Como un doblon.
Oh! y ha vuelto hecha una perla.
Todo lo hace por vapor,
habla inglés correctamente
y escribe con tal primor...

RUP. Entonces voy á ofrecerla
mis servicios. (*Se dirige al n. 2.*)

LUIS. (Qué toston!)
Es imposible.

RUP. Por qué?

LUIS. Porque se fué al tocador
y estará en ropas menores.

RUP. Alejo mi pretension:
con que hasta luego.

LUIS. Hasta luego.
(Qué hombre tan hablador.) (*Vase.*)

ESCENA XVII.

LUIS.

Cielo, qué va á ser de mí?
Cómo daré solucion
á este logogrifo fiero,
á esta charada feroz?
Si endosára yo á Enriqueta;
si ella de algun otro amor
sintiera el vehemente fuego;
pero á quién la endoso yo?
á quién la consigno, á quién?
qué haré con ella, gran Dios?
la quiere alguno de ustedes? (*Dirigiéndose al público.*)
Pero qué digo? á Ramon
le presento esta conquista,
este arbitraje de amor.

ESCENA XVIII.

Dicho y RAMON.

LUIS. Oh! te doy la enhorabuena.
RAM. Por qué?
LUIS. Porque allí... allí mismo
reside un esclusivismo
de beldad... una morena.

RAM. Jóven y bonita?
LUIS. Pues...
si miras su frontispicio
vas á perder el juicio
como una y dos son tres.
Es peregrina doncella;
y aseguro sin ardid
que desde aquí hasta Madrid
no hallarás otra mas bella.
RAM. Tan linda es?
LUIS. Mas que el tesoro
del conde de Monte-Cristo.
Perla mas bella no he visto
ni aun en la costa del moro.
Ven, ven, llega con sigilo...
(Ramon mira por la cerradura del número 2.)
RAM. Divina! cómo se llama?
Ya mi corazon se inflama
cual de un fósforo el pabilo.
¡Qué rostro tan celestial!
qué ojos!
LUIS. (Bien va el proyecto.)
Y que tiene cierto aspecto
de ser muy sentimental.
RAM. Pero Luis, y mi mujer?
LUIS. En dándose cierta maña
fácilmente se la engaña.
RAM. Ministro debieras ser
por tu talento sin par.
Cielos! va á salir.
LUIS. Me voy:

con ella te dejo.

RAM. Estoy
á punto de delirar.
(*Vase Luis por el foro.*)

ESCENA XIX.

Dicho y ENRIQUETA.

ENR. Creí que estaba aquí mi hermano...
RAM. Criatura, es usted tan linda,
que á la luz de esos dos ojos
mi alma se volatiliza,
y mi corazon se alarma.
ENR. Es mucha galantería:
es usted hijo de Cádiz?
RAM. Nací... frente á una botica
en la calle del Herron...
¿Quién entónces me diria
que habria de morir ahora
al iman de esa sonrisa?

ESCENA XX.

Dichos y URSULA *al paño del número* 3.

URS. (Mi esposo!)
ENR. Es usted amable...
RAM. Quién, mi bien, no lo seria

al ver tantos atractivos?

URS. (Este hombre... me asesina.)

RAM. Porque es usted una diosa
y fuera tanta mi dicha...

URS. (El que era tan moderado
ya se ha vuelto progresista!)

ENR. Hoy son muy falsos los hombres.

RAM. Deje siquiera que imprima
un ósculo en esa mano...

URS. Ay Jesus! qué alevosía!
Infiel, infame! *(Presentándose.)*

RAM. Mi esposa!
Que toquen á fuego!

URS. La ira
me asedia... mala mujer!
(Dirigiéndose á Enriqueta.)

ENR. Cállese usted, estantigua.

RAM. Marquesa, esto es un escándalo.

URS. Usté es una libertina!

ENR. Que me insulte un vejestorio...

URS. Vejestorio la muy limpia
marquesa... de la Pimienta.
Qué lengua tan viperina!

ENR. Si nó fuera... qué sé yo.

URS. Amenazas?

ENR. Me da grima
de ver que es usted tan... fea.
(Vase Enriqueta por el número 2.)

URS. Este golpe... me asesina.

(Ursula cae desmayada en los brazos de Ramon.)

ESCENA XXI.

RAMON *y* ÚRSULA.

RAM. Pues señor, se desmayó:
mas vale estar en un potro.
¿Cuando digo que no hay otro
mas desdichado que yo?
Jesucristo! cómo pesa!
si parece hecha de plomo:
y por ahora no hay asomo
de que vuelva... oye, marquesa!
mi dulce... (infierno querido.)
¿A que la dejo en el suelo?
URS. Ah! (*Suspira estrepitosamente.*)
RAM. Suspiró! Gracias, cielo.
URS. Ah!
RAM. Segundo... resoplido.
URS. ¿Se fué la monstrua?
RAM. En verdad
se marchó.
URS. Pensé morir.
A nadie le he oido decir
tamaña barbaridad.
¿Ponerme de fea? qué afrenta!
en cólera ardiendo estoy:
ese insulto á mí... que soy
marquesa de la Pimienta!
Y tú, hombre vil, (yo me ahogo)
de amor la hablaste: insolente...

RAM. Aquello fué solamente
un pequeño desahogo.

URS. Está bonita la cosa;
el que se llega á casar
no debe así exonerar
á su legítima esposa.
Mucho mas cuando el destino
te ha entregado por mujer
un puro y sensible ser
que te ama con desatino:
que te seguiria aunque fuera,
tal es mi amor colosal,
al polo septentrional.

RAM. (Habrá fortuna mas fiera!)
Hice mal, y tu perdon
voy ahora mismo á pedir...

URS. Pero antes has de sufrir
una ejemplar expiacion.
He de estar siempre á tu lado,
he de seguir tus pisadas...

RAM. (Para cuando están guardadas
las pulmonías?)

URS. Y cuidado.

RAM. (Es peor que un sinapismo.)
Es mucha arbitrariedad...
en tiempos de libertad
ese es mucho absolutismo.
Bueno que el hombre sea fiel:
mas segun tu regla, esposa,
casarse es la misma cosa
que ser cautivo en Argel;

á eso diré con razon,
ya que de enojos me llenas,
que aunque sean dulces cadenas,
al cabo cadenas son (1). (Con ironía.)

URS. En gobierno conyugal
la esposa tiene el poder,
y el hombre ha de obedecer.

RAM. Eso es muy ministerial.

URS. Del buen sendero se aleja,
me voy... sígueme.

RAM. Ya sigo.
(Del mundo el peor castigo
es bregar con una vieja.)
(Vanse por el n.° 3.)

ESCENA XXII.

D. RUPERTO.

Bien todo marcha: muy pronto
los dichos se tomarán,
y la boda cuanto antes;
es un negocio tal cual,
porque el Pablito á la muerte
de su padre heredará
lo menos... cuatro millones
sin que les falte un real.

(1) Manuela Cambronero.

ESCENA XXIII.

Dicho y ÚRSULA.

(*Sale por el núm. 4 y cierra la puerta con llave.*)

RUP. Qué ha sucedido, marquesa?
URS. Nada, que voy á encerrar
á mi marido: lo dejo
en estado escepcional.
RUP. Ha hecho alguna?...
URS. Sí señor,
se quiso insurreccionar
con una vecina anómala
que habita ahí en frente.
RUP. Ya.
URS. Ay! toda mujer casada
debiera siempre dejar
á su esposo... bajo llave.
RUP. Es costumbre original.
URS. Hasta luego, don Ruperto.
RUP. Marquesa. (Qué loca está.)
(*Vase por el foro.*)
Desgraciado don Ramon,
que tiene que soportar
á esta vieja con mas años
que chinos un pedregal.

ESCENA XXIV.

Dicho y ENRIQUETA.

ENR. Se ha marchado ese estafermo
de mujer? es mucha facha.
RUP. Señorita, sabrá usted
como su hermano se casa.
ENR. Que se casa?
RUP. Con mi hija.
No lo sabia usted?
ENR. Yo? nada
me habia dicho el picaron.
RUP. Pues al fin de esta semana
se hará la boda.
ENR. Por eso
con tal ansia deseaba
que llegásemos á Cádiz.
RUP. Así, como ya de casa,
á sus órdenes me pongo:
aquí llega su cuñada.

ESCENA XXV.

Dichos y CAROLINA.

RUP. Carolina, esta señora
es de tu futuro hermana.

ENR. Me alegro mucho.
RUP. Dí algo: (*A Car.*)
á solas voy á dejarlas.
(*Vase por el número 4.*)

ESCENA XXVI.

CAROLINA *y* ENRIQUETA.

ENR. Con que se va usté á casar?
CAR. Harto lo siento en el alma.
ENR. Por qué?
CAR. Porque tengo miedo
al acto nupcial.
ENR. Bobada.
CAR. Cuando reflexiono un poco
sobre la coyunda infausta,
me entra así, un desasosiego...
me pongo tan colorada.
ENR. Luego que usted se acostumbre
de Himeneo á la pragmática,
pensará de otra manera.
CAR. Acaso es usted casada?
ENR. No, pero yo le aseguro
que es cosa así... no tan mala.
El consorcio es una especie
de jalea, jarabe ó pasta,
de tan esquisito gusto
que á todo el mundo le agrada.
Además, se lleva usted

un sargento de Navarra,
que solo de un estornudo...

CAR. Ay Jesus!

ENR. En cien batallas
ha hecho mil atrocidades.

CAR. No es sargento: usted se engaña.

ENR. Que no es? friolera! y ha hecho
toda la guerra pasada.
Y eso le disgusta á usted?

CAR. Con que es verdad? Oh qué infamia!
y él me habia dicho que era (*Llorando.*)
comerciante.

ENR. Sí, de balas
y de cartuchos.

CAR. Dios mio!
Ay! yo en un cuerpo de guardias!

ENR. Y qué importa?

CAR. Yo metida
entre pólvora y metralla!
me va á tomar por asalto;
va á creer que soy una plaza,
y me bombardea de fijo.

ENR. No sea usted tan mogigata.

CAR. Voy á contarlo á papá
ahora mismo. Yo casada,
ay! con un espadachin?

(*Vase por el n. 4.*)

ESCENA XXVII.

ENRIQUETA.

Está loca esa muchacha?
(Se oye el ruido que hace una persona al dar un salto de dos ó tres varas de alto.)
Qué ruido es ese? me vuelvo
á mi habitacion... no es nada.
(Vase por el n.º 2.)

ESCENA XXVIII.

RAMON *por el foro.*

No, pues por poco me rompo
la columna vertebral:
tres varas casi de altura,
ha sido un salto mortal:
es mucha mujer! dinero,
lo que tú me haces pasar:
al no ser por tí, á mi esposa
la hubiera mandado á Oran:
dejarlo á uno así, encerrado
bajo llave, ¡atrocidad!
suplicio digno tan solo
del tiempo de fray Froilan.
En fin, ya libre me encuentro,

y voy á brujulear
por la cerradura: allí,
allí mi conquista está.
(*Se asoma por la cerradura del n. 2.*)

ESCENA XXIX.

Dicho y el Sargento Pólvora.

Sarg. Este debe ser.
(*Cogiendo á Ramon por el cuello.*)
Ram. Jesus!
suélteme, déjeme en paz.
Sarg. Ya cayó usté en el garlito...
y no se me ha de escapar.
Ram. Mas... hombre, quién es usted?
Sarg. Soy Pólvora.
Ram. Bueno está.
Sarg. O se bate usted conmigo,
ó ha de cumplir ¡voto á san!
la palabra que le dió
á mi hermana.
Ram. Hombre tenaz!
Sarg. Usted se casa con ella
ó nos batimos, no hay mas.
Ram. Ni yo sé quién es su hermana,
ni entiendo este *re mi fa.*
Sarg. Por último, usted se casa?
Ram. Por desgracia lo estoy ya.
Sarg. Con otra? infamia notoria!

y ha podido usté olvidar
la palabra que á mi hermana
en Sevilla, quiso dar
junto á la torre del Loro?

RAM. Qué loro ni qué caiman!

SARG. Vamos, yo le mato á usted.

RAM. Será una barbaridad...
usted, hombre, por lo visto,
se ha llegado á equivocar.

SARG. No es usted don Luis Guindilla?

RAM. No soy guindo ni peral...

SARG. Entonces, perdone usted,
yo creí...

RAM. Bien, bueno está.

SARG. Pues que usté lo pase bien.

RAM. Ya era tiempo de acabar.
(Vase por el n. 2.)

ESCENA XXX.

RAMON.

En la habitacion se entra
de esa niña angelical:
¿si será administrador
de la finca?... pues... quizás;
no, tal vez sea algun pariente:
yo vuelvo á brujulear.
(Se asoma por la cerradura.)
Vamos, si es una pintura

de Murillo ó Zurbaran.
Hermosa, ten compasion
de esta gangrena mortal,
que el corazon me corroe
como si fuera agua-ras.
Yo tan solo á tí te amo
y por tí voy á espirar.

ESCENA XXXI.

Dicho y Ursula *que lo sorprende.*

Urs. Otra vez! (*Asiéndolo por un brazo.*)
Ram. Mi esposa, cielos!
Urs. Venganza, esposo avestruz!
esto es desesperarme.
Ram. (Otro disparo de obús.
Oh gran poder del dinero!)
Urs. Preciso es... con prontitud
que dejemos esta casa,
porque corro mucho albur
en ella: ¿cómo has salido
de mi justa esclavitud?
Ram. Viendo la puerta cerrada
salí por un... tragaluz
y por poco... me fracturo
al caer, medio testuz.
Urs. (Oh marido ballenato!)
Me quitas toda quietud. (*En alta voz.*)
Ram. Vámonos hácia allá dentro.

(Es peor que un arcabuz.)

URS. Pero luego nos irémos
aunque sea á Calatayud,
á la isla de Santa Elena,
ó si nó á las de Corfú,
ó donde no haya mujeres
que atenten á tu virtud:
ya no hay paciencia que baste.

RAM. (Qué lástima de atahud!)
(*Vase Ursula por el n. 5.*)

ESCENA XXXII.

RAMON.

Habrá vieja mas parlera!
al tratarla un solo dia
creo que cualquiera diria
que no es mujer, sino fiera:
que á fuerza de mil amaños
el genio se simplifica,
lo sé: mas quien domestica
un tigre de ochenta años?
Oh juvenil devaneo!
la ví rica, y desdichado!
su antigua mano he tomado
como quien toma un empleo.
No hallé donde colocarme,
lo cual fácilmente esplica
que busqué esta vieja rica

solo para acomodarme.
Mas qué importan sus florines,
qué importa su rico abasto,
si cada duro que gasto
me cuesta diez berrenchines?
Y es tan oscura mi estrella,
y esa energúmena es tal,
que perdiera el capital
con tal de perderla á ella.
Hombres, los que en libertad
y sin blanca os encontreis,
no por el oro troqueis
los fueros de vuestra edad.
Nunca por enriquecer
tomeis vetusta pareja,
porque ya veis... una vieja
es todo... menos mujer.

URSULA, *asomándose á la puerta del n.° 3.*
Esposo, vienes?

RAM. Acudo
á tu lado, hermosa mia. (*Con ironia.*)
(Ambas orejas daria
por verme pronto viudo.)
(*Vase por el núm. 3.*)

ESCENA XXXIII.

D. RUPERTO *y* CAROLINA.

RUP. Muchacha, no es militar,

qué manía!

CAR. Usted se equivoca,
que no estoy todavía loca.

RUP. Yo diria loca de atar.

CAR. Voy á ser muy desdichada.
Ay! de mi amor la primicia
se la lleva la milicia.

RUP. Estás al infierno dada.

CAR. Y en su lenguaje sucinto
de mandar, va á suceder
que en siendo yo su mujer
me tratará como á un quinto.
Ay! deje usted sitio ancho
á mi apenado lamento:
casada con un sargento
que me dará á comer rancho!

RUP. Te voy, hija, á convencer.
Señorita. (*Llama al número 3.*)

ESCENA XXXIV.

Dichos y ENRIQUETA.

ENR. Caballero.

RUP. Venga usted acá: yo quiero
que le haga comprender
á mi hija, que su hermano
no es militar... que es un cuento.

ENR. Cómo cuento? es un sargento
mas grande que un avellano.

Rup. Está usted equivocada.
Car. (Que no se abriera un abismo!)
Enr. De la mano aquí ahora mismo
se lo traeré.
Car. Desdichada!

ESCENA XXXV.

Dichos y el Sargento.

Enr. Amigo, ya está usted viendo
que es preciso estar conteste.
Rup. Su hermano de usted... no es este.
Sarg. Hombre, qué está usted diciendo
si somos los dos gemelos?
Rup. Yo vacilo, me sofoco.
Car. Usted lo ve?
Rup. Yo estoy loco.
(*Entra un criado con una carta: la entrega á don Ruperto y se retira.*)
Criado. Esta carta.
Rup. Por los cielos
que me trastorno y me ofusco.
(*Abriendo la carta.*)
A ver si en ella aclaramos
alguna cosa: leamos.
(*Lee lo siguiente:*)

«El individuo que se ha presentado á usted hace pocos instantes, no es el don Pablo que usted aguardaba: es solo un dependiente de la

casa de don Braulio; un calavera llamado Luis Guindilla.»

SARG. Ese es el que yo busco...
RUP. Vil! él me dijo, embustero,
que era usted hermana suya.
SARG. Qué hermana ni qué aleluya.
RUP. Juro por el mundo entero
que el tal no se ha de reir
de la broma, ya verá.
ENR. Infeliz!
RUP. Dónde estará?
SARG. Con él me habré de batir.
RUP. No ví desvergüenza tanta...

ESCENA XXXVI.

Dichos y LUIS.

LUIS. Señores.
SARG. Ah mal nacido!
(*Cada uno lo coge por un brazo.*)
RUP. Aquí está usted conocido.
LUIS. *Tiró el diablo de la manta.*
RUP. Ya cuentas ajustarémos.
LUIS. Por Dios!
SARG. Es usté un malvado.
RUP. Un hipócrita
SARG. Un menguado.
RUP. Nos verémos.
SARG. Nos verémos.

ESCENA ULTIMA.

Dichos, Ursula *y* Ramon.

URS. Qué bulla, qué confusion!
Don Ruperto. (*Queriendo calmar á*
RUP. Pero ahora *don Rup.*)
es un inicuo, señora.
RAM. (Aprovecho la ocasion.)
Por tí muriendo de amores
(*Se va al lado de Enriqueta.*)
estoy, hermosa.
URS. Mi esposo
(*Lo separa de Enriqueta.*)
otra vez? esto es forzoso.
LUIS. Permitid que hable, señores.
RUP. Hable usted.
SARG. Bien, hable usted.
LUIS. Señores, comienzo ya,
y todo se arreglará.
URS. Quieto aquí. (*A su marido.*)
RAM. Pero mujer...
LUIS. Don Ruperto, no se aflija
por la palabra empeñada;
con el alma lastimada
hago renuncia á su hija.
RUP. Pues es claro: ¿á un polizon
á dar su mano yo iria?
LUIS. Además, que yo venia

á casarme en comision.

RUP. Y quién es usté?

LUIS. En Sevilla
dependiente de don Pablo.

RUP. Es usté el mismo diablo.

LUIS. No señor, soy... Luis Guindilla.

RUP. Satisfecho estoy.

SARG. Mañana
nos tenemos que batir.

LUIS. Hombre, á qué tanto reñir?
Me casaré con su hermana.
(Todo se perdió.) Mi bien.
(*Va al lado de Enr.*)

SARG. Es usted hombre de honor.

LUIS. Ahora á Sevilla: el vapor
va á salir pronto.

RUP. Tambien
allá con vosotros voy.
Buena broma me ha jugado
el don Luis: olvidado
todo está ya por quien soy:
que no merece la pena...
viene usted? (*A Urs.*)

URS. He decidido
marcharme con mi marido
á la isla de Santa Elena.
A solas con su mujer
se verá tarde y mañanas:
porque aquí las gaditanas
me lo han echado á perder.

RUP. Como usted quiera, señora...

CAR. Papá, con que no me caso?
Le temia tanto á ese paso!

LUIS. Vamos, va á tocar la hora.
(*Dirigiéndose al público.*)
Fueron vanos mis afanes,
vana la esperanza mia;
pues cuando menos creia
se hundieron todos mis planes.
A Sevilla sin carrera
me vuelvo, todo lo pierdo;
pero ¿llevaré el recuerdo
de una palmada siquiera?

FIN.

GRAMÁTICA inglesa reducida á veintisiete lecciones. Nueva edicion considerablemente aumentada y corregida por su autor Don José de Urcullu. Un tomo en 4.º Cádiz, 1845.

TRATADO de Patología general por E. F. Dubois (d'Amiens): traducido al castellano por una reunion de profesores. Está designado por el Gobierno para servir de TEXTO: 2 tomos en 4.º

TRATADO de las enfermedades de las mujeres, que dan orígen á las flores blancas, leucorreas y demás flujos útero-vaginales, por Henry Blatin y V. Nivet, doctores de la Facultad de medicina de Paris, traducido al español por D. Ricardo Villalba. Un tomo en 4.º

OBRAS quirúrgicas completas de Sir Astley Cooper, traducidas al francés por MM. Richelott y Chassaignac y de este al castellano por D. Juan Ceballos, doctor en ciencias médicas: 3 tomos en 4.º

FORMULARIO ecléctico por A. D. Etilly, traducido al castellano y notablemente aumentado por J. B. Q. Un tomo en 8.º

PRONÓSTICOS de Hipócrates, traducidos del latin al castellano por Rivier y Montilla. Un tomo en 16.º marquilla.

QUIMICA orgánica aplicada á la fisiología animal y á la patología, por Mr. Justo Liebig, traducida por D. Manuel José de Porto. Está designada por el Gobierno para servir de TEXTO. Un tomo en 4.º

COMPENDIO de Patología general, escrito en francés por P. Vavasseur y traducido por D. Vicente de Rivas. Un tomo en 8.º

LECCIONES de Física médica, dadas en la Facultad de Cádiz por el catedrático D. José de Gardoqui, D. M. P. Redactadas y publicadas por el Dr. D. Manuel Losela Rodriguez, agregado de ciencias auxiliares en dicha Facultad. Está designada por el Gobierno para servir de TEXTO. Un tomo en 4.º

POESIAS de D. Federico Bello y Chacon de edad de doce años. Un tomo en 8.º

POESIAS de D. Pedro Calderon de la Barca, con anotaciones, y un discurso por apéndice sobre los plagios que de antiguas comedias y novelas españolas cometió Le Sage al escribir su Gil Blas de Santillana, por D. Adolfo de Castro. Un tomo en 8.º marquilla.

DEBAJO de mala capa se encuentra un buen bebedor. Comedia en un acto, en verso, por D. José Velazquez y Sanchez.

LAS ELECCIONES de un pueblo, comedia en un acto en verso, por D. José María Gutierrez de Alva.

LA HORTENCIA, melodrama en seis actos.

LA PESQUISA de la policía, comedia en dos actos.

EL SÍ de las niñas, comedia en 3 actos.

TEATRO de Calderon.—La cruz en la sepultura.—Cisma de Inglaterra.—Niña de Gomez Arias.—Guárdate del agua mansa.—Golfo de las sirenas.—Alcalde de Zalamea.—Casa con dos puertas.

TEATRO expurgado de Calderon. 1 tomo en 8.º

Galería dramática gaditana.

EN AMOR todo es peligros, comedia en 3 actos, por Don Francisco Sanchez del Arco y D. Adolfo de Castro.
LOS EMPEÑOS de un agravio, comedia en 3 jornadas y en verso, por D. Adolfo de Castro.
CADA MOCHUELO á su olivo, comedia en 1 acto en prosa, por D. Fermin Salvochea.

Por Don Francisco Sanchez del Arco:

URGANDA la desconocida, drama de magia en 4 actos, en prosa y en verso.
ABENABÓ. Drama histórico en tres actos y en verso.
¡ES LA CHACHI!!! zarzuela andaluza en un acto.
LA SAL de Jesus, en un acto.
LOS TOROS del Puerto, en un acto.

Por Don José Sanz Perez:

CHAQUETAS y fraques, ó cada cual con su cada cual, pieza de costumbres andaluzas, dividida en dos partes.
LOS ZELOS del tio Macaco, en un acto.
LA FLOR de la canela, en un acto.
JUZGAR por las apariencias, ó una maraña, en dos partes.
Too es jasta que me enfae, en un acto.
EN TOAS partes cuecen habas, en un acto.
DOÑA LUZ y el Fontanero, cuento fantástico, dividido en dos partes.
NO FIARSE de compadres, pieza de costumbres gitanescas en un acto.

Por Don José Sanchez Albarran:

LA CIGARRERA de Cádiz, en un acto.
EL TORERO en Madrid, en un acto.
LA VELADA de San Juan en Sevilla, dividida en dos partes.

DON TELLO de Guzman, drama en tres actos y en verso, original de D. Manuel García y Don Juan J. de Arenas.

EL DONCEL de Don Fernando el Primero ó todo por el honor, drama histórico, original, en verso por Don Gabriel Sanchez de Castilla.

SAINETES de D. Juan Gonzalez del Castillo, con un discurso sobre este género de composiciones por D. Adolfo de Castro: 4 tomos en 8.º marquilla.